

Algunos comercios con tradición

JULIAN PEÑA. Arquitecto.

Según la información urbanística del Plan General de Ordenación Urbana del Área Metropolitana de Madrid, el 16,70 por 100 de la población activa madrileña pertenece al sector comercial, compuesto por 32.887 establecimientos con 149.015 empleados. De los 60 barrios madrileños considerados, dos de ellos, Puerta del Sol y Hospicio, albergan al 11,78 por 100 de la actividad comercial madrileña, empleando al 23,55 por 100 de la población activa comercial...

LHARDY

Carrera de San Jerónimo, 8.

La actual Casa Lhardy, S. L., fué fundada en el año 1839 por don Emilio Lhardy, natural de La Chaux de Fonds (Lau- sanne), Suiza. Los primitivos socios de la actual sociedad fueron empleados de la Casa con el hijo y sucesor del fundador, don Agustín Lhardy, hasta el fallecimiento de dicho señor, en 1918, y posteriormente con los herederos, quienes en 1926 hicieron la cesión total del negocio.



El estudio del comercio madrileño, que la información del Plan General (págs. 247 a 283, texto, y páginas 359 a 499, tablas) aporta, no menciona ni estudia; seguramente no se ha considerado de interés esos comercios, entrañables, que dan categoría, continuidad y tradición a la ciudad y que forman parte de su contenido cultural y espiritual.

Nos referimos a los establecimientos comerciales, que permanecen fieles a su "simismo", conservando

su instalación ennoblecida por la pátina del tiempo, y que son gala y ornato de la ciudad.

Sus actuales propietarios han demostrado una cultura, elegancia y buena educación verdaderamente fuera de lo corriente, por lo que entiendo se hacen acreedores al reconocimiento de sus vecinos. Madrid está en deuda con estos comercios y debe, de alguna forma, reconocerlo a la vez que pone los medios para que no desaparezcan.

Entiendo que debería formarse un Catálogo Municipal donde figuraren todos los establecimientos comerciales cuya conservación, con su actual instalación, fuese obligada; y que, como contrapartida, si algún día fuese necesario, se arbitrase un tratamiento fiscal especial o cualquier tipo de subvención que favoreciese su pervivencia.

Porque vamos por partes: ¿Es que Madrid seguiría siendo el mismo sin—es un ejemplo—el consomé y las croquetas de Lhardy? ¿Es que el hojaldre del Horno del Pozo no tiene más importancia que los rascacielos de los que se ufana—¿ufanaba?—la ciu-

dad?... A lo mejor es una tontería, pero ¿una Tienda de Vinos como la de Antonio Sánchez—y quedan en Madrid de este tipo menos de las que se pueden contar con los dedos de una mano—no es un pequeño monumento que no debe desaparecer? ¿Y las camisas a la medida de Ramírez? ¿Y las velas rizadas y de flores de Ortiz? ¿Y esa inefable instalación de la Droguería Moreno?

Todo esto en cuanto al contenido, porque, además, resulta que todos estos señores conservan estupendamente la instalación comercial y han resistido, como unos héroes, al ataque despiadado del revestimiento vítreo, del cargadero, de la luna pulida, etcétera, permaneciendo fieles a normas espirituales de difícil valoración.

Quizá con la concesión de unos títulos de "comercios ilustres, o históricos, o predilectos de Madrid" sería suficiente para satisfacer a los actuales propietarios; pero lo importante, insisto, es que la ciudad conozca su existencia, sepa valorarlos como se merecen, comprenda que son algo muy importante de ella y que no puedan desaparecer.

DROGUERIA MORENO

Felipe III, 1.

Esta Casa, fundada en 1852 por don Manuel Luengas Palacios, su dueño durante treinta y dos años. A su fallecimiento, las hijas se lo traspasaron a don Gregorio y don Pablo Moreno García, el primero de éstos, a la sazón, dependiente del establecimiento. El actual dueño, don Vicente Moreno Cerdán, es sobrino de don Gregorio y don Pablo. La instalación comercial data del año 1907.



CAMISERIA RAMIREZ

Carrera de San Jerónimo, 14.

Fundada en 1873 por don Ramón J. Ramírez, natural de La Rambla (Córdoba), en su comercio tenían a principios de siglo su tertulia personas muy relevantes de la sociedad madrileña. Fué nombrada proveedor de la Real Casa en el año 1896, siendo sus actuales propietarios hijos del fundador.





CERERIA ORTIZ
Atocha, 41.

Don Tomás Ortiz Araus, natural de Covarrubias (Burgos), fundó esta Casa en el año 1760. Su actual dueño, don Tomás Ortiz Rivadeneira, descende en línea directa del fundador. Dedicada desde su fundación a la elaboración de velas y cirios litúrgicos para el culto. Medalla de Oro en la Exposición de París de 1905 y Medalla de Plata en las Exposiciones de Madrid de 1898 y 1907, por sus velas rizadas y de flores de cera.

TIENDA DE VINOS ANTONIO SANCHEZ
Mesón de Paredes, 13.

Don Antonio Sánchez Ruiz, natural de Valdepeñas, Ciudad Real, adquirió el año 1884 a unos tíos suyos la Tienda de Vinos que posteriormente habría de regir su hijo Antonio Sánchez Ugarte, matador de toros y pintor, amigo de Ignacio Zuloaga. Una hermana de Antonio—persona a quien se recuerda en Madrid con cariño por su bondad de bien y señorío—es la actual propietaria del establecimiento, que se mantiene con el mismo carácter de siempre.

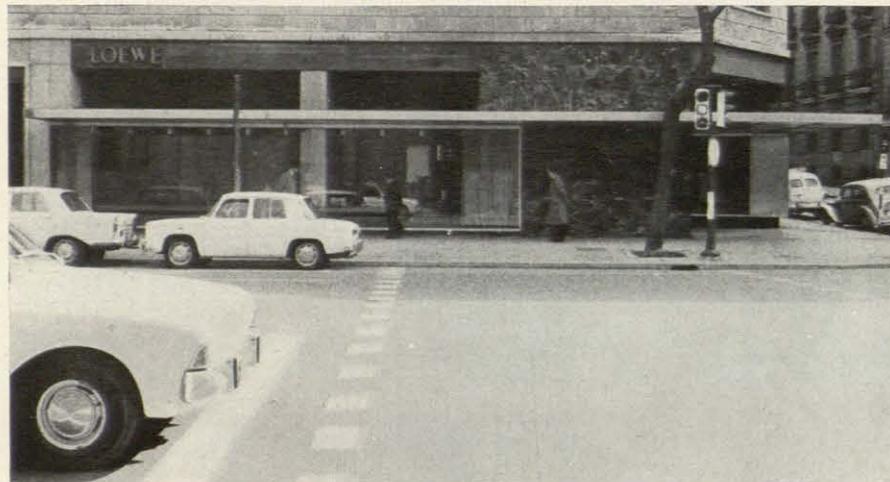




HORNO DEL POZO

Calle del Pozo, 8.

Se fundó sobre el año 1810, desconociendo su propietario, don Julián Leal Charle, el nombre del fundador. Su instalación comercial es la primitiva y sus actuales propietarios procuran conservar el estilo de fabricación característico de la Casa y las buenas costumbres.



Las fotografías de Francisco Gómez, que ilustran estas líneas como ejemplo de los comercios antiguos de Madrid, que naturalmente no pueden estar todos recogidos en esta información, tienen como contrapunto las de algunas instalaciones comerciales de hoy, entre ellas Loewe y Joyería Riopérez, en la calle de Serrano, verdaderamente buenas y posibles comercios históricos en el futuro del Madrid de la segunda mitad del siglo XXI.